

tras sincero examen, en cándida y devota confesión, cómo ha visto el mundo en el lampo fugaz en que deslumbrada le ha tocado contemplarlo? Así hemos llegado a esta filosofía, que no es la navegación por rutas trazadas de antemano a puertos de ventura, sino la marcha exploradora hacia mares desconocidos».

Esta obra de Molina está llamada a tener amplia resonancia en el mundo del pensamiento. No son frecuentes estas obras, ni las tiene América en abundancia. El estudio de la filosofía cuenta apenas con algunos devotos y no en todos hay como en este caso, concepción original, cultura profunda y claridad de método, para exponer en un lenguaje límpido los problemas más inquietantes del espíritu. Molina no ha trepidado en ningún momento en exponer sus doctrinas y sus sistemas, afrontando las responsabilidades con la serenidad que es proverbial en quienes han llegado al conocimiento de las materias después de hondo examen.

Es oportuno referirse aquí al éxito que alcanzó su libro anterior, *La herencia moral de la filosofía griega* que es, en cierto modo, un prólogo de este que ahora ha dado a la publicidad. La primera edición de aquél se encuentra agotada, cosa extraña en estos ambientes, de suyo poco dados a lecturas o estudios filosóficos. Es que Enrique Molina tiene la virtud rara de exponer los sistemas que analiza con claridad y elegancia, haciéndolos accesibles al lector. Un libro de la naturaleza de *La herencia moral de la filosofía griega* no se había hecho en América, que sepamos, y de ahí que en todos los países hispanoamericanos, hasta donde ha llegado, haya sido recibido con significativos elogios. La segunda edición de este libro aparecerá en breve.

<https://doi.org/10.29393/At150-279ATHZ10279>

«Hombres y zorros»

Mariano Latorre ha publicado su nuevo libro de cuentos chilenos. Agrega uno más a la serie con la cual el autor se

propuso el esfuerzo más considerable de interpretación del campo y sus personajes, con que cuenta la literatura chilena. *Hombres y zorros* pinta escenas y tipos de la región de los cerros de la costa en Maule. Rincón grato al autor, sobre el cual vuelve cada cierto tiempo, después de excursionar por otras regiones del territorio literario y geográfico. Lo decimos, porque luego de la publicación de *Cuentos del Maule*, su primer libro, Latorre se internó en la cordillera y nos dió *Cuna de cóndores*; más tarde enderezó su curiosidad incansable hacia el sur de Chile y publicó *Ully*, una novelícula de ambiente sureño. Entre sus andanzas por la cordillera y el sur, surgió la novela *Zurzulita*, que era un nuevo canto a los paisajes de la región en la cual discurrieron su infancia y su adolescencia. Cerros y valles del Maule, evocados con el amor de un voluptuoso, en la minuciosa fuerza descriptiva que es su principal característica. Se alejó de nuevo del rincón para él lleno de interés y encontró en el mar un nuevo elemento de gozo. Así surgió su libro *Chilenos del mar*, en el que se advierte siempre la nota conmovida, el acento plástico de quien descubre un nuevo aspecto de la vida chilena. Esos marinos y esos capitanes, esos pilotos y esos aventureros son algunos de ellos, hijos de la región maulina. Lo mismo que los lanchones que cruzan el mar, han sido hechos con la madera de los bosques, entre los cuales discurre la lenta y profunda corriente del río Maule. Ahora ha reunido en un volumen los hombres y los zorros de la región: hombres que tienen el alma astuta y avizora del zorro y zorros que se valen de artimañas sutiles como los hombres y que pueblan los cerrillajes de la costa.

Este libro tiene la unidad del paisaje, la belleza madurada de un espíritu que ha logrado ya hacer de su estilo una verdadera conciencia literaria. Es Mariano Latorre el criollista más serio y más seguro de su labor.